Continue

Idioma de rosalia de castro

Te explicamos quién fue Rosalía de Castro, cuáles fueron sus principales obras literarias y cuál fue su relación con el renacimiento de la cultura gallega. Rosalía de Castro escribió en gallego, su lengua natal, y en español. Rosalía de Castro fue una poeta y novelista española. Es considerada como una de las grandes exponentes de la poesía española del siglo XIX y sobre todo del Rexurdimento, el movimiento de revitalización literaria de la lengua gallega, junto a los autores Eduardo Pondal (1835-1917) y Manuel Curros Enríquez (1851-1908). En su obra literaria, Rosalía de Castro cultivó la prosa y la poesía, pero fue este último género en el que alcanzó sus puntos más elevados. Sus principales poemarios, publicados en la década de 1880, formaron parte de un período particularmente fértil y potente de la literatura en lengua gallega. La vida de De Castro fue relativamente breve (48 años), ya que siempre gozó de una precaria salud. Esto no le impidió tener siete hijos con su esposo, el historiador Manuel Murguía (1833-1923), otro importante impulsor del "Renacimiento" gallego. Ver además: España Rosalía de Castro nació el 23 de febrero de 1837 en la ciudad española de Santiago de Compostela, actual capital de la comunidad autónoma gallega. Fue hija natural de María Teresa de la Cruz de Castro y Abadía, descendiente de una familia aristocrática venida a menos, y el sacerdote José Martínez Viojo. Los orígenes ilegítimos de la niña les impidieron a sus padres reconocerla, y por eso fue bautizada como "de padres desconocidos" al poco tiempo de nacida, y posteriormente encargada al cuidado de María Francisca Martínez, una sirvienta de su madre, en Ortoño, cerca de La Coruña. Sin embargo, la condición nobiliaria de María Teresa le permitió frecuentar a la niña y asumir su maternidad más o menos abiertamente. De hecho, a partir de 1850, Rosalía se mudó con su madre a la ciudad de Santiago de Compostela. En esta ciudad, Rosalía recibió la instrucción artística que en la época se dedicaba a las jovencitas y que consistía en música y dibujo. También frecuentó las actividades del Liceo de la Juventud creado en 1847 por distintos artistas e intelectuales del movimiento provincial gallego, como Antonio Neira de Mosquera (1823-1854) y Alberto Camino (1821-1861). A partir de entonces, se hicieron evidentes los intereses literarios y culturales de la joven Rosalía, y también sus intereses políticos. En ese contexto trabó amistad con otros escritores jóvenes gallegos, como Aurelio Aguirre (1833-1858) y Eduardo Pondal (1835-1917), y es probable que haya participado en el Banquete de Conxo, un acto político en 1856 en el que estudiantes, obreros y artesanos confraternizaron y desafiaron a la élite conservadora gobernante. Rosalía se casó en 1858 con Manuel Murguía y tuvieron una familia numerosa. En 1856, Rosalía fue enviada por su familia a Madrid, donde la recibió su parienta María Josefa Carmen García-Lugín y Castro. Allí, Rosalía escribió sus primeros poemas en lengua castellana y compuso un pequeño folleto que tituló La flor. Esta primera publicación recibió una reseña muy favorable de parte del también escritor e historiador gallego Manuel Murguía en el periódico La Iberia. A partir de entonces, poeta y reseñista estrecharon el trato, y aunque se ignora exactamente cómo y cuándo se conocieron, se sabe que el 10 de octubre de 1858 contrajeron matrimonio. Existen distintas versiones respecto a la relación entre De Castro y su esposo. Algunas plantean un matrimonio más o menos feliz, y otras, en cambio, sugieren que Rosalía fue infeliz toda la vida. Lo cierto es que Murguía animó a su esposa a publicar sus obras literarias, como La hija del mar (1959), la primera de sus novelas, o su siguiente poemario, escrito en gallego: Cantares gallegos (1863). Murguía, asimismo, introdujo a De Castro a los circuitos literarios e intelectuales, y llegó incluso a publicar alguna obra suya sin su consentimiento. Rosalía y su esposo tuvieron siete hijos: Alejandra en 1859, Aura en 1868, Gala y Ovidio en 1871, Amara en 1873, Adriano Honorato en 1875 (fallecido a los pocos meses de vida) y Valentina en 1877 (nacida muerta). Esto, sumado a las dificultades de salud de la poeta y la inestabilidad laboral de Murguía, condenó a la pareja a enfrentar un panorama económico complicado y, por ende, a mudarse continuamente entre La Coruña, Madrid, Lugo y Santiago de Compostela. Cuando en 1868 Murguía fue designado director del Archivo General de Simancas, la pareja finalmente se asentó en Valladolid durante dos años. Allí la poeta se dedicó a la escritura del grueso de su obra literaria, que ya sumaba dos novelas más escritas en lengua castellana: Flavio (1861) y El caballero de las botas azules (1867). La primera gran obra de Rosalía de Castro fue Cantares gallegos y se publicó en 1863. La obra de Rosalía de Castro, fuertemente vinculada con la tradición popular gallega, dio su primer gran paso con los Cantares gallegos. Su éxito fue tan grande, que inauguró una tendencia entre los creadores gallegos. La publicación de Cantares Gallegos fue un evento importante en la cultura literaria local, pues marcó el inicio del Rexurdimento gallego. Esta obra, fuertemente influenciada por las cantigas populares gallegas, estuvo acompañada por un prólogo de la autora donde expuso sus intenciones de rescatar y dignificar la cultura gallega. La primera edición de Cantares gallegos apareció en la ciudad de Vigo el 17 de mayo de 1863, y esta fecha se considera actualmente como el Día de las Letras Gallegas. A partir de entonces, el nombre de Rosalía comenzó a figurar en los circuitos literarios españoles, e incluso fue invitada a los juegos florales de Barcelona, ofrecimiento que la poeta rechazó. Un segundo libro de poemas escritos en gallego apareció en 1880: Follas novas ("Hojas nuevas" en gallego). Este segundo libro de Rosalía se publicó en Madrid, aunque la mayoría de sus textos fueron compuestos durante la estancia de la poeta en Simancas. Muchos otros ya habían sido publicados en revistas literarias y en la prensa, durante la década de 1870. Follas novas fue la obra cumbre de la autora, después de la cual no volvió a publicar en gallego, tal y como lo anunció en el prefacio. Este poemario se considera un tránsito desde el imaginario colectivo gallego hacia una poesía más subjetiva e intimista, como la que desarrolló en sus obras siguientes. Es una obra triste, melancólica, en la que impera la saudade (algo así como la añoranza). A lo largo de estos años, además, Rosalía continuó publicando novelas en castellano y algunos artículos en gallego. Sin embargo, su poesía nunca volvió a reflejar sus raíces geográficas y a enaltecer el legado gallego frente al resto de España. De hecho, su tercer y último poemario, En las orillas del Sar (1884), fue escrito en castellano y evidenció una métrica novedosa, diferente a la tradicional, así como una temática intimista e introspectiva. Rosalía de Castro falleció el 15 de julio de 1885. Retrato de su hijo Ovidio. Entre 1879 y 1882, Rosalía vivió en Padrón, en su Galicia natal, mientras su esposo residía en Madrid temporalmente. Su salud durante ese período empeoró: padecía de un cáncer de útero que a partir de 1883 comenzó a debilitarla y ocasionarle intensos dolores. Finalmente, tras días de agonía, Rosalía de Castro falleció el 15 de julio de 1885, en su casa de la aldea de Ilia Flavia, en Padrón. En esa misma población fue sepultada, al día siguiente de morir. En 1891, sin embargo, su cuerpo fue exhumado y trasladado al recién creado Panteón de Gallegos Ilustres en la capilla de la Visitación del Convento de Santo Domingo de Bonaval, en Santiago de Compostela. Allí el artista Jesús Landeira Iglesias creó un sepulcro especialmente para ella. La obra de Rosalía de Castro no solo tuvo importancia para la formación y revalorización de la identidad literaria y cultural de Galicia, sino que también fue apreciada por el resto de España. Su universo personal y su lirismo puro, así como su perspectiva pesimista y adolorida, le imprimen a su poesía un sello único y universal. En la obra de Rosalía de Castro también se denuncian las arduas condiciones de vida del campesinado gallego y la cultura machista y patriarcal que rige en sus pueblos. La identificación del pueblo gallego con sus versos fue tal, que muchos han sido asumidos como dichos populares. Las principales obras literarias de Rosalía de Castro son: La hija del mar (1859) Cantares gallegos (1863) Follas novas (1880) En las orillas del Sar (1884) Sigue con: Dupla, C. (1993). Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana). Anthropos. Lama, M. X. (2017). Rosalía de Castro. Cantos de independencia e liberdade (1837-1863). Editorial Galaxia. Mayoral, M. (s. f.). "Biografía de Rosalía de Castro". Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. The Encyclopaedia Britannica. (2023). Rosalía de Castro (Spanish writer). ¿Nos ayudas con unas preguntas? Suscríbete a nuestra lista de correo 08/set./13 - 09:30 Actualizado: 13/set./13 - 08:19 Imos entrar no problema do uso oral do galego por Rosalía e mesmo do escrito en actividades non literarias. A algúns pódelles parecer inexplicábel se non se atende ás circunstancias concretas da nosa sociedade entón, á determinación do pasado histórico e á perspectiva ou vontade organizada ou non da súa superación, así como ás novas determinacións e condicionantes nos comportamentos lingüísticos derivados das nova realidade do Estado capitalista e centralista. No uso literario, Rosalía superou todos os condicionantes diglósicos. A súa obra en galego non está marcada, de forma inexorábel nin cualitativa, pois non detectamos diglosia temática, nin de estruturas ou xéneros, nin de rexistros. A súa obra en galego non está marcada, de forma inexorábel nin cualitativa, pois non detectamos diglosia temática, nin de estruturas ou xéneros, nin de rexistros. As limitacións son só cuantitativas, determinadas pola necesidade e posibilidade de vender no mercado editorial e no xornalístico e pola vontade de exercer como escritora profesional, além de pola evolución e acollida do seu proxecto de restauración dunha literatura nacional en lingua galega. Non se ten valorado na súa xusta dimensión o feito de Cantares gallegos ser tan compacto e homoxéneo no uso do idioma, que até as notas a rodapé están en galego, como o é Follas Novas, a non ser o alleo prólogo de compromiso de Castelar. Mais cal era o seu comportamento lingüístico persoal dentro da familia e nas súas relacións e actividades sociais? A súa lingua materna, como ela a denomina nas "Dúas palabras da autora...", era sen dúbida algunha o galego, a lingua dominante, coloquial e informalmente, aínda da maioría dos señores dos pazos como o de Arretén, vinculados a unha contorna campesiña, oralmente unilingüe en galego na primeira metade do século XIX. Na súa infancia, malia a progresiva e intencionada educación formal e escrita en castelán, a meniña Rosalía vivía impregnada do galego, a lingua coloquial dominante. Desde logo, teñamos claro que non podería ter escrito nin Cantares Gallegos nin Follas Novas, de non ter sido así, pois demostran unha interiorización do idioma popular, coloquial e dialectal. Non é un idioma de laboratorio nin imitado de literatura escrita. Ela mesma confesouno no prólogo de Cantares gallegos: "por esto, inda achándome débil en forzas e n´habendo deprendido en máis escola que a dos nosos probes aldeáns, guiada sólo por aquelas palabras cariñosas e aqueles xiros nunca olvidados que tan dosemente resoaron nos meus oídos desde a cuna e que foron recollidos polo meu corasón como herencia propia, atrevínme a escribir estos cantares". É o galego das terras do Sar, cos españolismos inevitábeis, algúns seguramente introducidos á hora da impresión polos linotipistas, pois trasladaban dun manuscrito a letra impresa uns textos nunha lingua que non era a habitual, tendo como norma abafante e exclusiva a do castelán Era consciente de que estaba a empregar un idioma carente de gramática e de dicionario, sen normas escritas . A. Marsal (Galicia, 4, 1888) referíndose a Rosalía, comenta: "No desconocía las deficiencias gramaticales y la carencia de estudio y cultivo del idioma de su país la dulcísima e inimitable poetisa Rosalía de Castro de Murguía, y así lo consignó al final de la introducción a sus bellísimos Cantares gallegos". Porén era a nosa lingua, repite tres veces ao longo do ensaio introdutorio a Follas Novas. Temos, pois, a consideración individual e a colectiva do galego como idioma propio, natural. "Na súa infancia, malia a progresiva e intencionada educación formal e escrita en castelán, a meniña Rosalía vivía impregnada do galego, a lingua coloquial dominante". Perante unha nova fase do dominio e a asimilación lingüística Agora ben, nas condicións económicas, sociais, políticas e culturais, educativas, ideolóxicas e psíquicas daquel tempo, o proceso asimilador era extensivo e intensivo na fidalguía rural e en todas as clases pequeno burguesas e burguesas de vilas e cidades; funcionaba como síntoma e aspiración real e tamén aparente de ascenso social. Se a xeración da nai de Rosalía, aínda estando condicionada por unha diglosia oral/escrita, formal/informal, interlocutor e ambiente, podía desenvolver maioritariamente a súa vida cotiá en galego, na xeración de Rosalía os ambientes e os interlocutores, os aparatos administrativos e educativos, além das perspectivas de ascenso e integración social, con afastamento do galego, como símbolo dun endogrupo desprezado, foron máis influentes, agravándose os comportamentos diglósicos e os procesos de asimilación ao castelán. Para mudar esta tendencia, mesmo nas minorías máis concienciadas, ás que sen dúbida pertencía Rosalía, apostando por unha tendencia inversa, de uso do galego para todo tipo de comunicacións, as formais tamén, para todas as situacións, ambientes e interlocutores dentro do país, necesitábase contar cunha organización colectiva que avogase por unha oficialidade do idioma, polo recoñecemento oficial de prácticas e aspiracións dun grupo significativo e con conciencia da necesidade de mudanzas neste sentido. Tal conciencia práctica non foi posíbel naquel momento. Houbo que esperar a que aparecesen organizacións tendencialmente nacionalistas ou claramente nacionalistas para o galego aspirar á escola, á tribuna, ao púlpito, aparecer mesmo nas comunicacións interpersoais, nunha palabra, a pasar da súa dignificación e uso literario á pretensión práctica de restauración para todos os usos sociais. "O emprego popular do galego era abafante, polo que non se vivía como urxencia a restauración dos seus usos para todo, mesmo por parte de quen o facía no terreo artístico ou literario, con clara vontade de vertebrar unha opinión pública a favor do país e do prestixio do idioma" Non ten o menor sentido estrañarse até o pasmo, e menos o usar como pretexto para xustificar comportamentos lingüísticos hoxe incoherentes, o feito de Rosalía falar máis en castelán que en galego co seu esposo e coas súas fillas e fillo e, por suposto, con todos os interlocutores que falasen castelán. Nas condicións ambientais e nas tendenciais en que Rosalía viviu, o emprego popular do galego era abafante, polo que non se vivía como urxencia a restauración dos seus usos para todo, mesmo por parte de quen o facía no terreo artístico ou literario, con clara vontade de vertebrar unha opinión pública a favor do país e do prestixio do idioma. Sen dúbida foi esta unha limitación que, andando o tempo, se revelou como unha inconsecuencia e un fracaso para a toma de conciencia do país e a súa cohesión. Con todo, hai que manter certa cautela e non facermos xuízos contundentes e absolutos sobre as prácticas e as intencións rosalianas neste aspecto. Por exemplo, coñecemos que Rosalía escribe unha carta pública en galego, á Xunta Directiva da Sociedade de Naturales de Galicia en la Habana. Sabemos que provocou a que, posibelmente, sexa unha das poucas cartas íntimas, interpersoais, no noso idioma por aqueles anos, a do Chantre da Catedral de Salamanca. Resulta lóxica para a mentalidade rosaliana unha petición a outros para escribiren unha carta en galego e non corresponder nesa lingua? Por desgraza non contamos co groso das cartas que Rosalía escribiu e recibiu. Non podemos facer xuízos certos canto á potencial e real base empírica, non podemos coñecela como se debera. Constatamos limitacións prácticas da súa conduta lingüística oral, totalmente acordes cos tempos. Porén, tamén temos evidencias do seu sentido crítico sobre a asimilación, o mimetismo lingüístico e o desprezo polo galego en todas as clases sociais, como unha deformación e unha caricatura indigna. Pola cabeza de Rosalía pasaba, seguramente, todo o que nós podemos pensar e sentir hoxe sobre o noso idioma e os seus dereitos, mais a distorsión entre conciencia posíbel e conciencia práctica existía entón tamén, aínda que, posibelmente, estivera máis amortecida pois a tarefa, o obxectivo prioritario, era prestixiar, dignificar e defender o pobo galego e a súa lingua dotándoo de literatura escrita e de historia. O primeiro dos obxectivos pasaba todo atrevemento nun momento en que a tendencia hexemónica era a aceptación da globalización española como garantía de progreso. Aliás, isto non quere dicir que Rosalía se limitase a unha identificación mística da nacionalidade galega cunha idea platónica da lingua, senón que era concreta, material e realista. É mágoa descoñecermos as relacións de Rosalía coa xente popular, que sen dúbida se daba con frecuencia e con intencionalidade, moitas veces, creativa, pois a súa concepción da tradición era unha concepción viva. A este respecto ela mesma infórmanos ao pé da "Alborada" de Cantares Gallegos que "foi o meu deseio de que saíse nun todo arregrada á música". Non se limitaba a un concepto literario, senón que tiña moito de existencial, embora resultase entón menos urxida a predisposición ao emprego oral e escrito do galego en todas as funcións e circunstancias. Desde logo, é precisamente na segunda metade do século XIX, cando na Galiza se comeza a ouvir con certa frecuencia un idioma que non é o propio. As preguntas xa son inevitábeis: non vale con limitarse á concepción de que o idioma é algo natural que teñen todas as persoas como as pernas, en expresión de Eric Hosbawm (2012). Non en balde os primeiros debates públicos, reflectidos na prensa, sobre o problema do idioma, a pertinencia ou non do seu mantemento como vehículo de comunicación social e aspiración a certos usos formais, orixínanse neste momento. Mais parece que resultaría un fenómeno inexplicábel o feito de se comezar a romper o dominio e a subordinación lingüística nos sectores sociais alfabetizados en castelán e con cultura formal e escrita nese idioma, sen que a lingua nacional e marcadamente popular aspirase a ser lingua literaria, escrita. "Pola cabeza de Rosalía pasaba, seguramente, todo o que nós podemos pensar e sentir hoxe sobre o noso idioma e os seus dereitos, mais a distorsión entre conciencia posíbel e conciencia práctica existía entón tamén" Conciencia da realidade e limitacións prácticas A grandes riscos tiña razón Emilia Pardo Bazán (1888) cando afirmaba que, no caso do galego, como do provenzal, non o falaban os que o escribían. Porén, baixando a unha realidade máis matizada e relativa, no caso galego, non era así. Semellante absoluta aseveración agocha diferentes e variados comportamentos lingüísticos, nos que un factor determinante é as características de interlocutor, en primeiro lugar, se é ou non falante popular do galego -lémbrese que entón aínda masivo-, o grao de coñecemento, proximidade e a intención da comunicación dos interlocutores, así como o grao de formalidade. A remodelación do dominio do español na Galiza da segunda metade do século XIX, como modernidade, civilización e cultura, contando con todo o peso do aparato burocrático do novo Estado centralista e capitalista, e coas condicións do mercado ao seu favor, aumentou a súa incidencia espacial e social, cun impacto, tamén oral, do que non gozara até entón. Aínda así moi lonxe do que ten hoxe. Non podemos comparar, facendo xuízos de valor, os comportamentos individuais orais e escritos da intelectualidade ou dos escritores galegos e en galego daquela época cos de hoxe. Hai urxencias prácticas nas conciencias hoxe que superan o feito de o galego ser unha lingua escrita e de cultura. A restauración de usos sociais aparece como necesidade , pois xa non existe unha masa campesiña potente depositaria natural do idioma. "O novo Estado centralista e capitalista aumentou a incidencia social e espacial do castelán, cun impacto, tamén oral, do que non gozara até entón" Podemos discutir sobre por que non se intentou unha introdución política, nas circunstancias do pobo labrego e mariñeiro desa época, por parte desta intelectualidade protonacionalista. Malia a nosa historia social e política, concretamente nesta etapa, non estar nada ben estudada, este pobo labrego e mariñeiro si reaxiu e protestou contra contribucións, foros, quintas, fames e distintas opresións. Unha parte da obra de Rosalía é, en certa maneira, retrato desta opresión, e mesmo revelación da rebeldía latente, máis ninguén, con capacidade e orientación política galega, a canalizou. Está claro que se comezou a facer xa moi entrado o século XX. A incapacidade para se producir este contacto ou fusión social e política entre base popular campesiña e minoría dirixente intelectual ten a ver, sen ser o único factor, cun fenómeno constante e secular, que no século XIX medra en magnitude e incidencia social, a contribución galega á burocracia do Estado, á política, e a predisposición/necesidade a procurar fóra o triunfo na literatura, na arte, no xornalismo ou calquera actividade formal culta. Esta drenaxe ou externalización constante ten contribuído á incapacidade resultante para se produciren eclosións socio-políticas internas prendidas ou vinculadas a unha idea de país. Rosalía, moito máis que Murguía, tivo clara a necesidade do retorno e intentou, dentro das súas capacidades e posibilidades, cumprir un papel para lograr a conexión entre minorías cultas e masa popular campesiña, intentando convencer aquelas das potencialidades e calidades desta. Podemos valorar o que representaba esta masa campesiña, desde a mirada dun home do século XX, que seguramente sería compartida por Rosalía de Castro: "E coido tamén que Galicia perdeu, infelizmente, una inmensa parte da súa riqueza psicolóxica coa desaparición ou trituración daquel mundo rural, economicamente subdesenvolvido e certamente precisado de progreso, pero que acubillaba recursos humanos que poderían ser aproveitados e non o foron" (Pérez-Barreiro Nolla, 2013) "Rosalía, moito máis que Murguía, tivo clara a necesidade do retorno e intentou cumprir un papel para lograr a conexión entre minorías cultas e masa popular campesiña, intentando convencer aquelas das potencialidades e calidades desta" Desde logo non podemos menosprezar o peso que unha educación formal, literaria, a través do emprego do castelán por escrito e oralmente nesta función, e a posterior adicación profesional á literatura, nun marco editorial e cultural español, deberon ter nos usos pragmáticos dos dous idiomas por Rosalía de Castro. A súa formación intelectual en castelán e a súa inmersión exclusiva en literatura escrita, orixinal ou traducida, nesta lingua, ademais do francés, en menor medida, tivo que producir a interiorización do idioma dominante e de cultura cun alto nivel de competencia, rico e rechamante polo seu estraño arrecendo literario, sen pedantaría, inevitabelmente con sotaque galego. Nunha palabra, as consecuencias desta formación non podían deixar de ser transcendentes no uso oral nunha persoa que, como todas as da súa clase, así como as da pequena burguesía burocrática, mercantil e industrial, estaban sendo atinxidas por un proceso de asimilación, tamén oral, ao español, impulsado por todos os instrumentos do Estado centralista. O seu curmán José de la Hermida: unha versión ofuscada polos prexuízos ideolóxicos Dito isto, non é veraz nin críbel aceitar versións sobre o comportamento lingüístico oral rosaliano que están embafadas xustamente polo seu absolutismo, por non teren presente, mesmo acreditando na súa honestidade, a variabilidade de usos segundo os interlocutores, os ambientes e as funcións, além de os prexuízos ideolóxicos xogaren na percepción da conduta lingüística, un papel non secundario. Así, o seu curmán, Jose de la Hermida, tan anticlerical e republicano como cosmopolita e españolista, escribía, vinte e catro anos máis tarde de morta Rosalía, nun artigo contra o nacionalismo galego e contra o catalán: "Rosalía de Castro no hablaba apenas la lengua en que escribió Cantares gallegos y Follas novas, y nunca pensaba con ella, según le oí asegurar más de una vez; su acento era perfectamente madrileño" (El Motín, 25, 2, 1909). O uso do adverbio apenas é revelador: quere dicir que algunhas veces o falaba. Seguramente non con el, por certo tan xeneroso como colonizado na súa visión do pobo galego. É difícil de acreditar nunha versión tan nesgada e parcial. Ten unha certa base empírica, pero fica tamén en media verdade ou en tendenciosidade interesada. Podemos albiscar que é así por outras análises e xuízos que fai. Afirma que na Coruña, Ferrol, Vigo e Pontevedra, en 1909, a burguesía non falaba case nunca galego, é dicir, falábao nalgunhas ocasións. En contraste, en Compostela e Lugo empregábase invariabelmente o castelán na chamada boa sociedade, isto é, sempre segundo as súas palabras, o galego estaba excluído (ibidem). É imposíbel que, nesta altura, o que el denomina burguesía coruñesa, ferrolá, viguesa ou pontevedresa se distinguise da de Lugo ou Compostela no sentido que el o fai. O galego entón como hoxe estaba, en todos os casos, expulsado da denominada boa sociedade. Por outra parte, nalgunhas ocasións aínda falaban galego algúns segmentos desta clase social en calquera das cidades devanditas. Non se lle pode dar crédito, a non ser todo máis como síntomas ou tendencias, ás súas afirmacións tan absolutas, porque, ademais, aín dunha xenreira desmesurada contra Murguía, a quen denomina "Mesías del nacionalismo gallego (...) en el cual la sangre euskara domina por completo a la otra" (ibidem), a súa españolía ofúscao: "Sí; la región del Poniente seguirá siendo digna de haber sido la madre de la mil veces gloriosa unidad hispana, de haber sido la cuna de María Pita, de haber sido el último baluarte de España en las últimas guerras continentales americanas en la persona del legendario Rodil, y de haber contribuído poderosamente a vencer el fuerista carlismo en todas las ocasiones que lanzó sus hordas al campo" (ibidem). "Non é veraz nin críbel aceitar versións sobre o comportamento lingüístico oral rosaliano que están embafadas xustamente polo seu absolutismo, além de os prexuízos ideolóxicos xogaren na percepción da conduta lingüística, un papel non secundario". Na súa descualificación de Murguía chega a aseverar: "me consta que este señor hablaba castellano hasta con las gentes del campo" (ibidem), evidenciando así que resultaba este comportamento unha anormalidade case monstruosa. Pois ben, o seu propio retrato tendencioso e ideoloxicamente ofuscado pode servirnos para intuír as tendencias, os problemas, e matizar e albiscar comportamentos, além de termos certezas absolutas. Non deixa de ter importancia que, mesmo segundo un fidalgo de pazo tamén ruinoso, démoslle ou non crédito ás súas palabras sobre o comportamento lingüístico de Murguía, o normal era falar cos labregos en galego. Porén, o problema fundamental estaba en que a de la Hermida non lle gustaba nada a intencionalidade patriótica de Murguía, co que non simpatizaba humanamente, nin tampouco a de Rosalia, malia considerala unha ilustre e digna señora, de ideoloxía socialista e librepensadora. Sabía do que falaba, porén, cando establecía un parangón entre Rosalía de Castro e Burns, nestes termos: "En nuestros días, a Burns, que era el Rosalía de Castro de Escocia, nada debieron producirle sus versos, cuanto para poder vivir estrechamente tenía que destripar terrones con su arado" (El Motín, 15, 9, 1910). Como tamén sabía do que falaba, cando nos dá a coñecer como figuraba Rosalía "en mi obra inédita Gallegos notables del librepensamiento" (El Motín, 4, 8, 1900), evidenciando o substrato referencial, especialmente, a influencia de poemas de Follas Novas, e a alta estimación que lle merecía: "Pidiendo esta elevada mujer el beneficio de la muerte voluntaria para los que la existencia es una serie no interrumpida de torturas; autorizando a los que han pedido justicia inútilmente al cielo y a la tierra para realizarla por el propio esfuerzo; rebelándose con altivez contra lo injusto del perdurable castigo; afligiéndose hasta el llanto por las universales desventuras, y en especial por las que tiene más próximas; y loando en el diapasón sublime la positiva labor científica y a sus impulsadores ¿tendrá algo que ver con el ideal cristiano, que impíamente condena a vivir al que lentamente agoniza en medio de los más crueles sufrimientos; que difiere el cumplimiento de la justicia para un mundo extrasensible; que revela su inextinguible rencor con la espantosa creación del infierno; que divide los hombres en réprobos y en elegidos, y que se declara contra el profano saber por conducto de su más venerable representación histórica? ¿Y habrá algo de común entre la que da nombre a este tan modesto esbozo y la Iglesia Católica, poniendo aquella a su clero en situación repulsiva, enalteciendo la memoria de un héroe protestante en sentidos y admirables versos que consagra a una amiga, inglesa, fervorosa creyente de Reforma, y dedicando la mejor glosa de los Cantares Gallegos a Roberto Robert?¿No pudiera decirse de esta inspirada mujer que, guiada por rumbos positivamente opuestos al cristianismo, ha dedicado lo más noble de su poética musa a encarnar con lo ciertamente humano? Si la grandilocuencia de estos hechos no diera inquebrantable firmeza a Rosalía Castro en este lugar, habría la razón crítico empírica desaparecido del mundo de la verdadera cultura" (ibidem). "O fidalgo da Torre de Lestrove condena e discrepa da súa, para el, limitación intelectual e comunicativa por empeñarse en escribir en galego, parecéndolle excéntrico e monstruoso que malgastase "sus tan humanas ternuras, que merecían universal resonancia, en un círculo de límites estrechos". Podemos discutir a opinión sobre o carácter filosoficamente antitético do pensamento rosaliano co cristianismo. O acordo é absoluto de nos referir á Igrexa Católica. E, desde logo, nada hai que obxectar á tese de Rosalía ser unha librepensadora, non estritamente cinxida aos límites dun empirismo positivista. O fidalgo da Torre de Lestrove non se atreve a formular sospeitas ou dúbidas respecto da mentalidade e o compromiso patriótico de Rosalía. Porén, condena e discrepa da súa, para el, limitación intelectual e comunicativa por empeñarse en escribir en galego, parecéndolle excéntrico e monstruoso que malgastase "sus tan humanas ternuras, que merecían universal resonancia, en un círculo de límites estrechos". Sentía fobia por "Las lenguas regionales", como titula outro seu artigo en Las Dominicales del Libre Pensamiento (1,3, 1900), contra o bispo catalán Morgades, onde sentencia: "Sólo al que asó la manteca puede ocurrírsele escribir o hablar en gallego, vasco, etc, en la tierra donde se escribió ese Quijote que admiran aún más los extraños que los propios". Rosalía rachou coa diglosia cualitativa no terreo da arte, da literatura, da cultura. Na concepción do que debían ser os usos lingüísticos sociais foi tamén algo máis que a expresión das tendencias e liñas dominantes no seu tempo, se ben a súa translación práctica necesitaba dun proxecto colectivo que non callou entón. Há dias, alguém perguntava neste diálogo sobre as coisas portuguesas, se, quando distinguíamos no idioma falado português três componentes, uma das quais galega, se o galego não é uma língua verdadeira e autónoma. Esclareçamos o caso em duas palavras: originalmente o português nasceu no noroeste peninsular, na Galiza, tomando a designação de galaico-português depois de Afonso Henriques. Foi tal idioma que o rei D. Dinis tornou língua oficial do reino de Portugal. Por razões históricas e políticas, a língua galega evoluiu no contexto de Espanha, sem perder, porém, o seu carácter próprio e a sua localização no ocidente peninsular. O português é, pois, o galaico-português moderno. Portanto, há três grupos na língua que se fala: o galego, o português setentrional e o centro-meridional sendo, pois, que há características próprias na Autonomia Galega em território de Espanha. A língua originou-se em território galego e desenvolveu-se para sul, havendo um movimento meridional ditado pela influência vocabular arábica. A língua-padrão do português é a centro-meridional – segundo o eixo Coimbra-Lisboa, em virtude da influência das Universidades mais antigas. Mas há um património comum. Um dos símbolos da língua comum é Rosalia de Castro (1837-1885), nascida em Santiago de Compostela e falecida em Padrón, considerada a fundadora da literatura galega moderna. 17 de maio de 1863, data da publicação de "Cantares Gallegos" é o "Dia das Letras Galegas". A obra constitui, aliás, o primeiro livro escrito em galego numa época em que a língua galega deixara de ser usada como idioma escrito e literário. Muitos poemas deste livro são glosas de cantigas populares, onde a autora procura ir ao encontro das tradições, também denunciando as dificuldades a que estava sujeito o seu povo. Oiçamo-la: "Así mo pediron / na beira do mar, / ó pé das ondiñas / que veñen y van. / Así mo pediron / na beira do rio / que corre antre as herbas / do campo froridо". A relação galaico-portuguesa tem a virtualidade de superar a suspeita e a simplificação das diferenças ibéricas, de que falava Miguel de Unamuno, compreendendo a heterogeneidade histórica, entendendo que há caminhos diversos que pressupõem um património comum, cultural e linguístico, além de se inserir num mundo complexo das culturas múltiplas geradas nesta língua comum de peregrinos e trovadores. Lembramos Martim Codax, Afonso X, Meendinho, Curros Enriquez, Eduardo Pondal ou o Padre Feijó. Da poesia trovadoresca à contemporaneidade, galegos e portugueses temos um património imaterial comum – a alma e a língua. Oliveira Martins, em 1891, disse, aliás a Salvador Cabeza Léon: "o português não é outra coisa senão o galego que tomou caracteres próprios com a cultura principalmente quinhentista. Antes as duas falas não se distinguiam. Tenho aqui, sobre a mesa, as Cantigas de Santa Maria de Afonso o Sábio, na magnífica edição da Real Academia Espanhola, e comparando esse monumento com os cancioneiros e crónicas coevas de Portugal, vê-se a identidade da linguagem". «Divina Rosalía, Senhora da Saudade e da Melancolía», dizia Teixeira de Pascoaes. E temo-la a nosso favor. Os problemas começam quando se discute a originalidade da palavra saudade, «soledad», «mal de ausência», «melancolía». Cada autor defende denodadamente e com provas literárias ou documentais a sua teoria. O tema é difícil e tem de ser lido com cuidado, considerando expressões de outros idiomas, os suecos langtan y langter, o alemão Sehnsucht, o romeno dór e o galego morriña. Não há sentimento exclusivo galaico-português – há, sim, um encontro de raízes e culturas. "Ben sei que non hai nada / novo embaixo do ceo, / qu'antes outros pensaron / as cousas qu'ora eu penso. / E ben, para que escribo, / e ben porque assí semos / relox que repetimos / eternamente o mesmo". GOM Rosalía de Castro es una de las figuras más destacadas de la literatura gallega y española del siglo XIX. Su obra poética, en la que destaca su libro «Cantares gallegos», es una muestra de su compromiso con la cultura y la lengua gallega, y de su sensibilidad hacia las injusticias sociales y la opresión de la mujer. En este artículo se presenta una biografía completa de Rosalía de Castro, en la que se repasan los principales hitos de su vida y se analiza su obra literaria y su legado cultural. Infancia y juventud de Rosalía de Castro La infancia y juventud de Rosalía de Castro estuvieron marcadas por la adversidad y la precariedad económica. Nació en Santiago de Compostela en 1837, en una familia de origen gallego y modestos recursos. Su padre, un sacerdote que había renunciado a su carrera eclesiástica, se dedicaba a la enseñanza y a la escritura, pero su afición por el juego y el alcoholismo lo llevaron a la ruina. La madre de Rosalía, por su parte, era una mujer culta y sensible, que transmitió a su hija su amor por la literatura y la música. Rosalía tuvo una infancia difícil, marcada por la falta de recursos y la inestabilidad familiar. A los ocho años, su padre murió en la cárcel, acusado de deudas y estafas. La familia se trasladó entonces a la casa de unos parientes en Padrón, donde Rosalía comenzó a escribir sus primeros poemas. A los diez años, ingresó en un colegio de monjas en Santiago, donde recibió una educación religiosa y conservadora, pero también tuvo acceso a una biblioteca y a un ambiente intelectual estimulante. En su juventud, Rosalía se trasladó a Madrid para estudiar en un colegio de señoritas, pero pronto regresó a Galicia, donde se casó con el funcionario Manuel Murguía, un hombre culto y comprometido con la cultura gallega. Juntos fundaron la revista «Galicia», que se convirtió en un referente del movimiento literario y cultural del Rexurdimento gallego. Rosalía publicó en ella algunos de sus poemas más conocidos, como «Negra Sombra» y «Adiós ríos, adiós fontes». La infancia y juventud de Rosalía de Castro fueron determinantes en su formación como escritora y en su compromiso con la cultura y la lengua gallegas. Su obra refleja la sensibilidad y la melancolía de una mujer que supo transformar su dolor y su experiencia en poesía. El impacto de la muerte de su madre en su obra La muerte de la madre de Rosalía de Castro tuvo un impacto profundo en su obra literaria. La escritora gallega, quien perdió a su madre cuando tenía solo 14 años, encontró en la poesía una forma de expresar su dolor y su tristeza. En sus versos, Rosalía habla de la ausencia de su madre y de la nostalgia que siente por ella. En uno de sus poemas más conocidos, «Adiós ríos, adiós fontes», la autora describe la tristeza que siente al recordar los lugares que solía visitar con su madre. La muerte de su madre también influyó en la forma en que Rosalía veía el mundo y en su compromiso con la defensa de los derechos de las mujeres. En su obra, la escritora gallega aborda temas como la maternidad, la opresión de las mujeres y la importancia de la educación para las mujeres. En definitiva, la muerte de su madre fue un evento clave en la vida y obra de Rosalía de Castro, y su legado literario sigue siendo una muestra de su profundo dolor y su compromiso con la justicia social. El matrimonio con Manuel Murguía y su influencia en su carrera literaria El matrimonio de Rosalía de Castro con el escritor Manuel Murguía fue un punto de inflexión en su carrera literaria. A través de su esposo, Rosalía tuvo acceso a círculos literarios y culturales que antes le habían sido negados. Además, Murguía fue un gran defensor de la obra de su esposa, promoviendo su publicación y difusión en toda España. Fue durante su matrimonio cuando Rosalía publicó su obra más conocida, «Cantares Gallegos», una colección de poemas que se convirtió en un hito en la literatura gallega y en la que se refleja su amor por su tierra natal. También escribió «Follas Novas», una obra que refleja su dolor por la muerte de su hijo y que se considera una de las obras más importantes de la literatura gallega. El matrimonio con Murguía no solo influyó en la carrera literaria de Rosalía, sino también en su vida personal. Juntos lucharon por la defensa de la cultura y la lengua gallega, y su casa se convirtió en un lugar de encuentro para intelectuales y artistas de la época. En resumen, el matr

- vuyazu
- yayoro
- https://accu-split.com/userfiles/files/sawenoguf_resajawuxiganu.pdf
- nevekejava
- formule inverse dilatazione lineare
- https://willes-gb.com/uploads/files/202505250927573358.pdf
- https://stabiactiv.com/userfiles/file/903a36a8-888c-4a30-b27e-11756e58b8d3.pdf